

**ESTE ES MI HIJO AMADO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM**

***Mc 9,2-10***

***Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte, solos, a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos; y sus vestiduras se volvieron resplandecientes, muy blancas, tal como ningún lavadero sobre la tierra las puede emblanquecer. Y se les apareció Elías junto con Moisés, y estaban hablando con Jesús.***

***Entonces Pedro, interviniendo, dijo\* a Jesús: Rabí, bueno es estarnos aquí; hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías. Porque él no sabía qué decir, pues estaban aterrados. Entonces se formó una nube, cubriéndolos, y una voz salió de la nube: Este es mi Hijo amado, a El oíd.***

***Y enseguida miraron en derredor, pero ya no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo. Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contaran a nadie lo que habían visto, hasta que el Hijo del Hombre resucitara de entre los muertos. Y se guardaron para sí lo dicho, discutiendo entre sí qué significaría resucitar de entre los muertos.***

Para los discípulos de Jesús no ha sido nada fácil aceptar la novedad de su mensaje y mucho menos comprender su misión, porque ellos creen que Jesús se va a manifestar como un Mesías de poder que va a imponer por la fuerza su programa. Por eso, cuando Jesús les anuncia que llegando a Jerusalén no les espera triunfos ni glorias mundanas, sino todo lo contrario, y que será rechazado y condenado a muerte por las más altas autoridades religiosas del tiempo, los discípulos han quedado consternados, y Pedro, en nombre del grupo ha intentado impedirlo, bloqueando a Jesús en su camino y poniendo obstáculos para que esto no ocurra.

Jesús ha reprendido a Pedro de manera muy fuerte llamándolo Satanás, porque no comprende las cosas de Dios, sino que piensa según las ideas de los hombres que tienen que ver con el poder, la fuerza y el dominio sobre los demás. Por esto, Jesús quiere abrir la mente a estos discípulos y liberarlos de estas ideas que no tienen que ver con el plan de Dios, y sobre todo,

hacerles comprender que la muerte no es el fin de la persona, si esta, como Jesús hará con su vida, se pone en actitud de entrega, dando vida y trabajando por el bien de los demás.

Este es el episodio que nos presenta Marcos, "La transfiguración", un anticipo de lo que será su resurrección, en donde Jesús quiere hacer comprender a los discípulos que la muerte no es el final de la vida sino que es el momento de pasar a esa vida definitiva y resplandecer de la misma vida de Dios.

"A los seis días Jesús se llevó consigo a Pedro, Santiago y a Juan, los hizo subir a un monte alto, aparte, a ellos solos y se trasfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como ningún batanero en la tierra es capaz de blanquear". "A los seis días", cifra que el evangelista usa como introducción al episodio, tiene un carácter teológico muy fuerte, pues el día sexto recuerda el día de la creación del hombre en el libro del Génesis y también en el libro del Éxodo, los seis días se refieren a la subida de Moisés al Sinaí para recibir la Ley y entrar en contacto con la gloria de Dios. El día sexto tiene que ver con una creación en la que el hombre alcanza su plenitud, pero no a través del poder.

La condición divina no se consigue escalando puestos y poniéndose por encima de los demás, sino que se alcanza dando la vida por el bien de los demás. Por esto Jesús ha llevado a los tres discípulos que son los cabecillas y los más refractarios, con una actitud más fanática. Pedro, significa cabeza dura, y es el mote que Jesús le ha dado, así como a los hermanos hijos del Zebedeo, Santiago y Juan, que les ha llamado los "Hijos del trueno", gente fanática. Los lleva a un monte alto. El monte tiene que ver con la condición divina, los lugares en donde se manifestaba la divinidad. La condición divina no se alcanza poniéndose por encima de los demás, sino que Jesús nos enseña que dando la vida por el bien de los otros.

En ese momento Jesús se transfigura manifestando esa luz tan fuerte, que dice el evangelista, que ningún batanero podía hacer tan blanco el vestido de la presencia de Cristo. Con esta indicación que parece secundaria, Marcos nos dice que el resplandecer no puede ser fruto de los esfuerzos humanos; no hay en la tierra nadie que pueda llegar a ese tipo de condición, sino que es un regalo de Dios. Él nos regala vida cuando sabemos comunicar amor a los demás. De eso se trata entonces: fiarse de ese Dios que nos hace resplandecer con su misma gloria.

"Se les apareció Elías con Moisés que estaban conversando con Jesús". No sólo Jesús ha manifestado este resplandor de luz y vida, sino que también se han aparecido dos personajes que son muy importantes en la historia de Israel que son la síntesis de todo el AT. Moisés representa la Ley y Elías a los Profetas. Estos dos personajes, que en el pasado han hablado con Dios, y que se decía que no habían tenido experiencia de la muerte pues han sido como raptados al final de su vida para alcanzar la gloria de Dios, ahora conversan con Jesús, con lo que Marcos nos está diciendo que al único que tenemos que escuchar, para que cuente en nuestra vida, es Jesús, en el que Dios ha manifestado toda su gloria.

Estos personajes del pasado no hablan con los discípulos sino que hablan con Jesús. Esto significa que nada tiene que decir Moisés y Elías a la comunidad de creyentes. Solamente Jesús es el único que nos dice de qué manera tenemos que llevar adelante nuestras vidas.

"Reaccionaron y Pedro diciéndole a Jesús: Rabí, viene muy bien que estemos aquí nosotros. Podríamos hacer tres chozas: una para ti otra para Moisés y otra para Elías. Es que no sabían

cómo reaccionar porque estaban aterrados”. Pedro de nuevo se presenta como el tentador de Jesús. La historia de las chozas recuerda a una historia muy importante en el pueblo judío: la fiesta de las chozas era en la que se recordaba el paso del pueblo en el desierto que vivía en chozas mientras esperaba para entrar en la tierra prometida. Se celebraba esta fiesta esperando la llegada del Mesías, el liberador que tenía que limpiar la tierra prometida de la presencia de los invasores romanos y de todos los pecadores. Pedro está invitando a Jesús a que aproveche esa fiesta para que se manifieste como un mesías de poder según la tradición, es decir, que tenga en cuenta la figura de Moisés, la Ley, como observante y también la figura de Elías como el reformador, el observante celoso de la Ley.

Marcos dice que Pedro no sabía cómo reaccionar porque estaban aterrado. Pedro ha visto en Jesús el resplandor de la condición divina y tiene miedo de que Jesús se pueda vengar sobre él, visto que no se está comportando de una manera muy leal en relación al maestro.

"Se formó una nube que los cubría, y hubo una voz desde la nube: -Este es mi hijo el amado, escuchadlo. Y de pronto al mirar alrededor, ya no vieron a nadie más que a Jesús solo con ellos" La nube tiene que ver con Dios. Es una imagen típica del AT para presentar lo divino. La nube es algo muy bueno en el desierto y significa protección, agua, lluvia, fecundidad por lo cual de esa nube se escucha una voz que tiene que ser fundamental para la vida de la comunidad. La voz repite las mismas palabras que ya se han escuchado en el bautismo de Jesús: "Este es mi hijo el amado, escuchadlo".

La voz de Dios que protege y garantiza la fecundidad de la humanidad entera, señala a Jesús como al único que tenemos que escuchar. No hay otros maestros en nuestra vida, ni otras enseñanzas que puedan orientar nuestro paso, sino la única, la de Jesús el Hijo amado.

"Al mirar alrededor, vieron que ya no había nadie más" Desaparecen Moisés y Elías y se quedan solos con Jesús.

"Mientras bajaban del monte les advirtió que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el hombre resucitase de la muerte" Jesús pone en guardia a estos discípulos porque todavía no son capaces de entender lo que han visto pues siguen muy apegados a sus ideas del pasado. Tendrá que ser con la resurrección cuando ellos realmente experimenten la resurrección de Jesús y les permita proclamar esta experiencia para poder ser ellos también imagen y presencia de ese Dios que nos comunica su vida.

En el evangelio de este domingo hay una enseñanza fundamental para los creyentes: la muerte no tiene ningún poder sobre la vida de aquellos, que como Jesús, están dispuestos a entregarla por el bien de los demás.